

no son verdaderos monos. Difícil es imaginarse un ser sin alegría, sin buen humor, sin audacia, sin impudencia, y hasta diré sin baja. Estamos acostumbrados á ver nuestras caricaturas en tan curiosos animales y no quedamos satisfechos cuando no encontramos analogía con la parte intelectual de nuestro sér. Y no son únicamente los hombres los que opinan de este modo; las mismas damas, á pesar de la ordinaria aversión que les inspira todo cuanto puede parecer una caricatura de su persona, están de acuerdo en considerar á los monos americanos como seres poco dignos de darse en ellos.

CARACTÉRES.—Los monos del nuevo mundo se distinguen de sus primos del hemisferio septentrional por su

formación de su cuerpo y de sus miembros, así como por su sistema dentario. Su cuerpo es por lo general endeble; sus miembros largos; la cola existe y con frecuencia sirve al animal de verdadera mano para coger los objetos. El pulgar de las manos anteriores no es tan opuesto á los otros dedos como el de las posteriores; las uñas son planas; y en vez de treinta y dos dientes, tienen treinta y seis, de los cuales hay seis molares á cada lado. No ofrecen nunca callosidades ni buches, y la membrana que cubre la ventana de la nariz es muy ancha. Ninguna especie de esta familia alcanza nunca una grande estatura; el mayor se encuentra el hocico sabido, el cual se eleva á un metro, pero jamás tan vistoso como el de algunas especies de Asia y de Africa.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA

— Los platirrinos se hallan en las costas del Sur. El mar de las Antillas, desde el punto de dispersión, y en las montañas de las Guayanas, no se encuentran ya, desde las Guayanas hasta el istmo de Panamá. Por la parte del oeste se hallan por la cadena de los Andes; al este, por el Atlántico, sur, por los 27° de latitud.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Toda la familia del Nuevo Mundo habitan en los árboles, y son peregrinos en las selvas vírgenes, buscando siempre las partes húmedas ó pantanosas. Solo cuando les obliga á ello la necesidad bajan á tierra, y para beber no van á las orillas de los ríos, sino que descienden hasta el nivel del agua por las plantas trepadoras á las ramas bastante bajas, y apagan la sed sin abandonar su puesto, siendo muy posible que algunos de aquellos monos recorran centenares de millas sin tocar el suelo. Encuentran en los árboles todo cuanto necesitan; su alimento consiste en sustancias vegetales de toda especie, insectos, arañas, huevos de pájaros, pájarillos y miel, y solo algunos se introducen de vez en cuando en las plantaciones.

La mayor parte de ellos son diurnos, aunque algunos pueden considerarse como crepusculares, y hasta nocturnos. Tanto unos como otros se distinguen por su viveza y actividad, pero hay entre ellos varias especies, cuyos individuos son muy perezosos, son los verdaderos orangutanes del nuevo continente. Todos ellos son hábiles y ágiles, y con mucha destreza de su actividad para que se les pueda seguir al momento por cualquiera de sus miembros que no podrían

que el cuerpo necesita de un apoyo, que por fortuna se encuentra en casi todas las especies de esta familia. Descansan, arrollan la cola sobre su propio cuerpo, á veces se apoyan sobre ella, y en otros casos se sirven de ella como de un miembro verdadero, para sostenerse en las ramas de los árboles. Tienen una gran sensibilidad en los ojos, y se cubren con las manos en la tranquila noche, cuando se arrojan en el agua, saltando con destreza y agilidad. Sin embargo, algunos individuos del antiguo continente saltan con mucha facilidad, y en cuanto á su modo de caminar, cuando se apoyan á cuatro piés, siendo el paso á veces pesado, vacilante y vacilante, por no decir torpe.

Por lo que respecta á la inteligencia, se hallan muy por debajo de las especies asiáticas y asiáticas. Son por lo general ámbiles, buenas y diligentes, pero torpes, pesados y esquivos; algunos se distinguen por su curiosidad y travesura, otros son melancólicos, testarudos, malignos, astutos y huracanes, ó bien lascivos, golosos y ladrones. De modo que puede asegurarse tener todos los defectos de los catirrinos, sin poseer ninguna de sus buenas cualidades, no siendo por lo tanto difícil la elección entre los monos del antiguo y del Nuevo Mundo. Cuando se hallan libres, estos últimos son siempre temerosos y salvajes, y no saben nunca distinguir entre el peligro verdadero y el imaginario; de lo cual resulta que todo espectáculo nuevo les espanta, induciéndoles á bus-



GRUPO DE MONOS AMERICANOS

car un refugio en medio del follaje. Si están heridos muerden á los que tratan de apoderarse de ellos, pero no mediando esta circunstancia, solo se defienden contra los animales débiles. En una palabra, son seres cobardes y sin energía.

DOMESTICIDAD.—Mientras se hallan cautivos son con frecuencia dóciles y graciosos, si bien se convierten en malignos y huraños con la edad. La pereza corporal é intelectual, el aspecto melancólico que ofrecen, los sonidos plañideros que dejan oír con frecuencia, el desaseo y dejadez que les es propio y su debilidad, son otras tantas condiciones poco á propósito para que nos distraigan aquellos monos, aun cuando hay algunas, siquiera pocas especies, que constituyen una excepción de la regla general y se domestican

muy bien, llegando á ser objeto de la mayor solicitud. Muchos de ellos tienen una extraordinaria sensibilidad y expresan sus sentimientos con la risa ó el llanto.

El amor materno se halla tan desarrollado en los monos del nuevo continente como en los del antiguo: las hembras dan á luz en cada parto uno ó dos pequeños, rara vez tres; y los aman, acarician, cuidan y protegen con tanta ternura, que es forzoso admirarlas, dispensándoles cierto afecto.

Los monos del Nuevo Mundo no son nada perjudiciales al hombre: la inmensa y rica selva virgen les sirve de alojamiento, los alimenta y los protege, de modo que no necesitan para nada del rey de la tierra. Sin embargo, algunos se introducen á veces en las plantaciones próximas á un bosque



Fig. 74.—EL ATELES CHAMEK

y practican un ligero merodeo, que en manera alguna puede compararse con el pillaje de que se hacen culpables los monos del antiguo continente.

El hombre les da caza para alcanzar su piel y comer su carne. Mas de un viajero hambriento ha considerado la carne de los monos como cosa excelente para su sopa y asado, y mas de una mujer hermosa oculta y calienta sus delicadas manos en la piel que antes ha cubierto el cuerpo de aquellos animales.

Los indigenas son apasionados por su caza y matan á veces centenares de individuos en sus grandes batidas. Comumente emplean el arco y flechas (figs. 63 á 70) para exterminarlos y otras veces se sirven de la cerbatana.

Las flechas pequeñas que se arrojan con la cerbatana, lanzadas á una altura de mas de treinta y tres metros, matan con seguridad al mono por poco que atraviesen la piel. El animal herido trata de arrancar al instante el instrumento de muerte; pero la incision profunda que practica el astuto salvaje en el extremo de su arma impide que se desprenda la punta envenenada, que queda en la herida y es mas que suficiente para matar á un animal de la talla de un mono. La cerbatana, con sus terribles flechas, será siempre el arma mas mortífera para aquellos habitantes de los bosques.

Los indios la emplean tambien para apoderarse de los monos que quieren domesticar. «Cuando los araucanos, dice Schomburgk, desean domar un viejo mono recalcitrante, mojan la flecha en curare debilitado, y aturdido el mono por el efecto del veneno, cae al suelo. Acto continuo le chupan la herida y le introducen en un agujero practicado en tierra, de

modo que no quede fuera sino el cuello, haciéndole luego tragar una disolucion concentrada de salitre ó de jugo de caña, y cuando el paciente ha recobrado los sentidos, le sacan de su agujero y le fajan como á una criatura. Despues se le pone una camisa de fuerza, que se le deja varios dias, dándole solo para beber líquidos azucarados, y para comer, alimentos cocidos en una disolucion de salitreazonada con mucha pimienta. Si esta enérgica cura no produce buenos efectos, se suspende al mono tenaz durante algunos instantes en medio de una nube de humo, y de este modo desaparece bien pronto su rabia, suavizándose su maligna mirada hasta el punto de implorar misericordia. Terminada esta operacion, se deshacen las ataduras que sujetaban al individuo y por este procedimiento el mono mas huraño y salvaje parece olvidar que ha vivido libre en el bosque.»

Nuestras jaulas están poco provistas de individuos de esta familia, que todavia no recibimos con regularidad. Los que mas á menudo se ven en nuestro mercado de animales son los capuchinos, escaseando mucho los ateles, y todavia mas los nictipitecos: pocas veces han llegado aulladores vivos á Europa.

LOS GIMNUROS—GIMNURÆ

Los platirrinos se dividen en tres sub-familias, de las cuales la de los gimnuros es la principal. Su cola enroscada, sin pelo, con vértebras bastante anchas que van disminuyendo progresivamente hasta la punta, les distingue de los individuos de los otros grupos principales.